Jueves, 19 de enero de 2023

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN EL GRAN CAÑÓN DEL COLORADO, ARIZONA, ESTADOS UNIDOS, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA EL SAGRADO LLAMADO DEL 20 DE ENERO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En estos últimos tiempos, esperé este momento de poder colocar Mi Consciencia Divina sobre este sagrado lugar de la Jerarquía y de la Creación, para que los verdaderos tesoros espirituales de los Estados Unidos pudieran emerger, en este día, ante los ojos internos que están abiertos para percibirlos, ante los corazones que están abiertos para poder sentirlos.

Yo vengo a dar a conocer al mundo estos tesoros que se guardan en el Gran Cañón del Colorado, a fin de que el alma de esta nación pueda recordar el Propósito de su formación y de su existencia, para que todos los que aquí viven sepan que el Propósito Espiritual de los Estados Unidos aún está por cumplirse, a pesar del vínculo de este país con las guerras y con los conflictos, en los cuales vive desde hace décadas.

Vengo a colocar ante la humanidad y, en especial, ante todo el hemisferio norte, estas Sagradas Reliquias de la Jerarquía Espiritual del Gran Cañón del Colorado, para que todas las consciencias y almas posibles puedan beber de esta fuente que aquí habita y que aquí se encuentra, en el más profundo y reverente silencio delante de la Creación, pudiendo ingresar a través de la contemplación y de la oración interna en el alma espiritual de este lugar, así como en otros lugares que Estados Unidos tiene, en donde la Jerarquía se expresa silenciosamente, como en Monte Shasta.

Por eso, para estos tiempos definitivos, en los que el alma de las naciones se compromete con acontecimientos no evolutivos, vengo a decirles a los abiertos de corazón, a aquellos que buscan incesantemente el camino de la trascendencia y de la ascensión, que puedan sentir en lo profundo del corazón estas sagradas energías del Gran Cañón del Colorado, el que expresa una historia incalculable e infinita, del amor y de la experiencia que los pueblos originarios alcanzaron con este universo y este planeta.

Quisiera que así puedan percibir que esta vida no termina en lo material; que la verdadera vida está en lo espiritual y que, desde el principio de este Proyecto Humano en la Tierra, Dios pensó en cada detalle, para que la civilización humana, a través de su comunión verdadera con los Reinos de la Naturaleza, pudiera conectarse con la Fuente Primordial. Ese es el verdadero servicio de los Reinos Menores, tan ultrajados y maltratados por el hombre de superficie.

Pero cuán grande es el amor de los Reinos de la Naturaleza, de los paisajes más bellos de este mundo que, a pesar de todos los impactos que reciben, se siguen donando y entregando por ustedes, con el fin primordial de que el ser humano de estos tiempos aprenda a evolucionar y a despertar.

Como les dije, aquí habitan Sagradas Reliquias, los puros de corazón podrán sintonizarlas y, así, encontrarse con su verdadero origen y el verdadero motivo de estar aquí encarnados, en este mundo, para aprender a vivir la escuela del amor y de la redención.

En síntesis, Mis compañeros, en este planeta, pensado y creado por el Creador con la asistencia sublime de los Arcángeles, los Sagrados Padres Creadores, se crearon las mejores condiciones para que las almas que aquí encarnaran, vivieran su profunda experiencia espiritual y, a través de esa sagrada experiencia, encontraran su propósito y la razón de estar aquí en este tiempo y en este ciclo, para ser parte de la expresión de la Divina Voluntad de Dios.

Por eso, en alegría y en júbilo, ante el Gran Cañón del Colorado, Sagrado Recinto de amor y de hermandad, abran sus consciencias, expandan sus corazones y que sus espíritus tengan la oportunidad, que ustedes mismos les pueden dar de vivir bajo el Soplo del Espíritu, recibiendo los impulsos y las corrientes cósmicas que aquí habitan, y así se puedan comenzar a recuperar los valores que la humanidad perdió en este tiempo.

Esa es la razón principal de los Recintos Sagrados: que las almas recuerden que son una estrella, que los mundos internos sepan que son un sol interior que puede brillar, en este espacio y en este tiempo, viviendo su compromiso, su linaje y su tarea; a fin de reconstruir el consciente y el inconsciente de esta humanidad.

Y, así, como lo fue con el pueblo sagrado de Israel, la humanidad recupere su Proyecto Original y pueda vivir los Principios y la Ley de la Creación, a fin de que comience a gestarse ya el surgimiento de la Nueva Tierra.

En simples, pero profundas palabras, ¡cuántos hermanos de otrora vinieron desde el universo hacia este planeta, desde el origen de la Tierra, para acompañar los pasos de esta civilización humana encarnada! Y, a pesar de los tiempos, de los traumas y de los acontecimientos en la superficie de la Tierra, ellos están aquí para seguir acompañándolos. Ellos dieron el sí, en sacrificio, entregando lo más valioso de sus espíritus y de sus consciencias superiores para que este Proyecto en la superficie no se perdiera.

¿Será que la humanidad tendrá el coraje y la valentía de aceptar esta realidad?

¿Será que el ser humano de superficie, en este tiempo, tendrá el coraje de contemplar la Creación con otros ojos y de entender que esta vida no es solo material?

Yo les traigo esta Gracia y también esta oportunidad de que, a través del ejemplo de este sagrado lugar del Gran Cañón del Colorado, sus consciencias se expandan, se abran y despierten al encuentro de lo que es real.

Les dejo a ustedes, en esta jornada, estos impulsos. Y su Maestro y Señor, junto a toda la Divinidad, ya prepara Sus Pasos para poder auxiliar a Brasil, porque para la Jerarquía todo es importante y espero que aprendan a contemplar Nuestro sacrificio, con una sola intención, una verdadera intención de gratitud.

Así, podrán seguir acompañando a la Jerarquía en esta larga trayectoria del planeta, para que la ley del sufrimiento termine, las consciencias se liberen de su cautiverio espiritual y reciban los impulsos sagrados de los Recintos que guarda este planeta, por el propósito de la evolución de la raza humana.

Que brillen sus estrellas junto a Nosotros; que sus soles sean parte de Nuestro Sol de Amor y de Misericordia, a fin de que esta raza humana sea más fraterna y justa, y algún día sea merecedora del

Tercer Orden de la Hermandad.

Rezo por esto todos los días y los invito a rezar Conmigo para que esta ardiente Aspiración de Dios se cumpla, más allá de los 144 000.

Agradezco a los hermanos presentes en los Estados Unidos por acompañar esta tarea, por darle el valor que ella tiene en la importancia de este momento planetario.

Mis Gracias sean derramadas en todos ellos, sobre todo Mi Amor Consolador, para que tengan la fuerza interior necesaria para erguir las bases de la vida grupal y comunitaria en los Estados Unidos, una profunda aspiración de los Maestros del Oriente.

Desde el Valle Sagrado del Gran Cañón del Colorado, en donde brilla y se perpetúa la Luz y el Amor de la Jerarquía, todos sean bendecidos y reciban Mi Paz.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que este mundo sea redimido. Amén.